



ENTREVISTA JOAN LLUÍS BOZZO

El Mikado gira alrededor del cuadrilátero amoroso que mueve la mayoría de las óperas bufas

Hace veinte años Dagoll Dagom estrenó *El Mikado*, convirtiéndose la citada producción en una referencia del teatro musical en España y uno de sus exponentes más divertidos. Ahora, su director, Joan Lluís Bozzo, que junto a Anna Rosa Cisqueña y Miquel Periel se responsabilizan de la dirección compartida de la popular compañía catalana surgida en 1974, adelanta algunas claves de esta revisión que inaugura la temporada 2006-2007 del Teatro Cuyás. Bozzo define *El Mikado* como un clásico de la opereta; un libreto concebido inteligentemente y dotado de una partitura muy colorista y divertida, que conecta con el espíritu, sentido del humor absurdo y moderno de Gilbert y Sullivan, a los que podemos considerar los creadores del teatro musical. Esta obra es pura alegría musical, aunque exige mucha calidad a los actores y cantantes, a los que la producción ha demandado bastante a nivel coreográfico y actoral.

Con respecto a la versión de 1986, el director de la opereta avanza que cuando la revisamos nos dimos cuenta que era clásica y moderna a la vez. Hemos transformado detalles de la coreografía y de la puesta en escena. También hemos añadido efectos visuales nuevos. Ahora he podido ir al detalle y trabajar mucho más la ornamentación de una puesta en escena muy sólida. Este espectáculo formó parte de la historia teatral nacional a finales de los ochenta, y reestrenándolo permitirá a una nueva generación de jóvenes poderlo disfrutar por

vez primera. Tanto la recuperación de *El Mikado* como *Mar i Cel* no significan ninguna merma de nuestra creatividad como compañía. Lo que ocurre es que cuando tienes un buen repertorio como es nuestro caso resulta gratificante revisarlo desde nuevas perspectivas, enfoques y épocas. El reparto, completamente nuevo, y pequeñas actualizaciones en algunos de los temas musicales son parte de las modificaciones que se han realizado sobre un *Mikado* fiel al montaje original que Bozzo también dirigió hace dos décadas.

Bozzo otorga una importancia capital al tejido cómico de esta opereta de aires orientales. Es importante crear cualquier tipo de emoción entre el público, sea reír, llorar, sensibilizar... Crear corrientes de empatía con el espectador es un ejercicio muy importante para la sensibilidad. En cuanto a la risa, desde Aristóteles se considera una de las bellas artes; hay que tener en cuenta que la comedia y la tragedia son dos líneas del arte dramático.

La historia de *El Mikado*, según su director, tiene un argumento disparatado y está lleno de gags. Todo gira alrededor del cuadrilátero amoroso que mueve la mayoría de óperas bufas. Es decir, está el tutor viejo, que desea casarse con su pupila, mientras ella está enamorada de un joven y apuesto galán, casi siempre sin dinero y con algún que otro problema. El cuarto personaje es una vieja casadera rica que aspira a tener al jovencito.

Es el mismo argumento que *Las bodas de Figaro* o *El barbero de Sevilla*... En *El Mikado* esto ocurre en un *Japón demencial*. Este arranque, con la prohibición de no mantener flirteos amorosos entre los súbditos de Titipú, suponía en la época en la que Gilbert y Sullivan concibieron esta opereta, una sátira a la Inglaterra victoriana.

Para Joan Lluís Bozzo, *El Mikado* es el montaje que preludia lo que más tarde se llamó el musical americano. El teatro lírico evolucionó en su vertiente ligera hacia la opereta, donde el componente teatral es más vivo. Si nos fijamos, de las óperas clásicas sólo conocemos el compositor. De *La Traviata* se sabe que la compuso Verdi, pero no quién escribió el libreto. Gilbert y Sullivan son los primeros que establecen el modelo de autoría compartida, otorgando igual importancia al libreto que a la partitura, lo que también es un signo de modernidad. Si de algo hemos adolecido en la zarzuela es que, aunque las partituras eran bastante aceptables, los libretos generalmente estaban muy descuidados y carecían de calidad literaria o humorística.

Desde el punto de vista creativo, el director de Dagoll Dagom estima que en España falta algo que rompa los esquemas escénicos. Hace tiempo que no se produce un espectáculo o idea que revolucione, que transforme las normas del juego, aunque reconoce que la calidad global de las compañías en nuestro país es muy alta y el nivel medio muy bueno.